

La novela después del éxito – la novela sobre el éxito

La velocidad de la luz

Javier Cercas

Tusquets. Barcelona, 2005

304 páginas, 17,10 €

M.W.A.

Después del arrollador triunfo de su novela anterior, *Soldados de Salamina*, Javier Cercas escribe esta nueva novela – al igual que aquella – a partir de un narrador en primera persona que también es escritor, como suele ocurrir en un buen número de novelas de la literatura universal. También conocemos ya de los *Soldados de Salamina* – y de muchísimas novelas más – el autorrelato de este escritor como un inepto, un fracasado o, al menos como alguien que indefectiblemente se encamina hacia el fracaso literario y, acaso, existencial. En la obra anterior el narrador se libera de esta su condición de perdedor haciendo una labor de indagación del pasado de España, de recuperación de un período histórico de este país, de búsqueda de un héroe-antihéroe ibérico, lo que, al salir airoso de esta tarea autoimpuesta, le depara sin duda una satisfacción personal. En *La velocidad de la luz*, en cambio, este mismo empeño de esclarecer un pasado, para el narrador mucho más remoto geográfica y culturalmente y mucho más cer-

cano desde el punto de vista personal, conduce al narrador al límite, al abismo, a las cercanías del más absoluto fracaso existencial.

Cercas nos ofrece toda una reflexión sobre lo que significa ser escritor – o, más generalmente hablando, artista, dado que aparece también un personaje secundario que es pintor – y sobre lo que significa, acarrea, conlleva la creación artística. Sobre todo nos cuenta de las nefastas consecuencias que puede tener el éxito en los más profundos estratos de la personalidad de un escritor.

El tema de la situación del escritor (sobre todo, del escritor fracasado) y de la creación artística es, como decíamos, muy recurrente en la literatura universal. ¿Será que es lo único que conocen a fondo los autores? ¿Será que la mera elección de esta temática ya es una reflexión implícita de lo que significa ser escritor, de lo que significa no disponer de temáticas auténticamente propias sobre las que hacer versar los relatos? Y, específicamente hablando de esta nueva obra de Javier Cercas: la lectura de *La velocidad de la luz* ¿Nos aporta, por lo menos, un ángulo nuevo e interesante sobre la creación, sobre el escritor, sobre el éxito?

Sobre todo en este último aspecto, el libro nos ofrece una visión muy íntima de la conducta de un autor de éxito reciente. Nos preguntamos, como en casi todas las obras de cierto contenido realista y autobiográfico, si es verdad lo que narra el autor. De contestar afirmativamente, Javier Cercas nos estaría haciendo una confesión extremadamente auto-crítica de su propio comportamiento, sobre todo frente a los antiguos amigos; casi podríamos conjeturar que la novela constituye algo así como un pedir disculpas en forma personal a algunos de los ofendidos por la conducta del escritor después de su éxito. Al reconocer el lance por el que el propio Javier Cercas debe haber pasado después de la publicación de su *bestseller*, nos preguntamos si todos los demás hechos de los que nos enteramos de la vida del autor, también son verdad.

El otro paralelismo con los *Soldados de Salamina* es la historia de indagación de un pasado, un pasado sumamente traumático. Mientras que en la obra anterior es la guerra civil española, ahora Cercas hurga en los avatares de la guerra de Vietnam. La sociedad traumatizada, en este caso, es la de EE.UU, que, tal vez esto sea un mensaje extraliterario, están nuevamente embarcados en una

aventura bélica discutida, enfrentados a guerrillas y atentados y a acusaciones de cometer atrocidades.

Al igual que en la novela anterior, el conflicto está personalizado. No hay un relato objetivo de "la guerra de Vietnam". Es una historia sumamente subjetiva. Una que toma partido, pero que nunca – o casi nunca – se vuelve moralista o acusadora, sin lugar a dudas uno de los grandes méritos de Javier Cercas.

A diferencia de los *Soldados de Salamina*, donde el narrador se ve involucrado personalmente después y a través de la labor de indagación, en *La velocidad de la luz*, la implicancia del narrador comienza desde el principio, y es ésta bilateral, pues la persona sobre la que indaga vive, la conoce personalmente, se hace su amigo. En este sentido, la novela es la historia de una amistad, muy profunda, muy conflictiva también, de una amistad capaz de sobrevivir hasta lo más horrible, tal vez como contrapartida a las amistades y relaciones que no sobreviven lo más hermoso y sublime, o sea, el éxito del escritor.

El lector que no le gusta leer dentro de la propia novela el comentario sobre su hechura, se llevará algún disgusto al igual que en el anterior del autor. El

leyente que se amarga con el alarde que hace un escritor de la gran cantidad de libros que ha leído, citando a los mismos, refiriendo las reflexiones de los otros autores, continuándolas y aplicándolas a la propia anécdota, en la nueva novela estará decepcionado una u otra vez.

Sin embargo, la historia es cautivadora, uno quiere saber como termina, tanto la historia del escritor como la del amigo, lo que hace que uno siga leyendo, acepte estos y otros desperfectos (como una descripción a veces exageradamente exacta, sólo para anunciar que ésta volverá más adelante), y termine de leer el libro de un tirón, y hasta acepte un largamente anunciado final que resulta ser de muy poca profundidad, cotidiano, y casi banal.